



'Casa de la playa o taller de cine Maya Deren', una de las obras de Bolea en La Casa Amarilla. NACHO BOLEA

## Objetos fascinantes de Nacho Bolea

### ARTE Arsenal

*Ensamblajes, collages y objetos de Nacho Bolea. La Casa Amarilla. Paseo de Sagasta 72, local 3. Hasta el 3 de junio.*

A quien no conozca a Nacho Bolea, y se decida a visitar una exposición suya, conviene advertirle de los peligros que corre. Es el principal verse expropiado de una parte sustanciosa de su tiempo. No tanto por el que dedique a demorarse en sus obras, que también, sino por las numerosas deudas que contraerá el visitante (medianamente curioso) con todas las referencias que el artista va sembrando. Vienen a ser anzuelos puestos a propósito para que piquemos. Y tanto da si nos remite a alguna cosa conocida, y que retorna a la memoria con esta excusa, o de algo que apenas nos sonaba y que nos incita a investigar.

Un relato de Edgar Allan Poe que apenas recordabas, y que, vuelto a leer, recupera esa oscura magia de los viajes iniciáticos, y del agua como espejo del paisaje, y del paisaje reinventado como antídoto de la muerte. Una tarde entregada a ver en You Tube, una detrás de otra, las películas de Lotte Reiniger, maravillosos teatros de sombras. El mundo de Nacho Bolea se alimenta

del Arte, del Cine y la Literatura. Muy especialmente de los libros.

Los creadores convocados funcionan como seres intermedios entre lo divino y lo humano, ángeles cuyas libreas simbólicas se materializan en sus obras. Y La Casa Amarilla, por ser a un tiempo librería y galería, resulta ser un lugar especialmente apropiado para Nacho Bolea. Aquí se suele invitar a artistas, escritores o teóricos a que pongan sobre una mesa sus libros «de trabajo», su instrumental libresco.

A ese ejercicio se ha invitado también a Nacho Bolea, y esos libros, de Gracq, de Nabokov, de Djuna Barnes, etc., se verá, al recorrer la exposición, que tienen una relación especial con obras muy concretas. Una relación que no es de ilustración, sino diría que de infestación imaginal.

Un segundo peligro es la fascinación. La familiaridad con los elementos que los conforman sus collages y sus objetos conduce a la identificación. Los materiales a los que recurre Nacho Bolea proceden en buena parte de la pura y dura cotidianeidad, pero es de la parte mágica que sobrevive en ella (así los juguetes), y suelen llegar a sus manos heridos por el sentimentalismo, un sentimentalismo (o veneno Kitsch) que queda neutralizado por un tratamiento plástico, una disciplina compositiva que hereda del Constructivismo. Esto se refleja muy claramente en los ensamblajes,

cuya composición suele manejar una perspectiva cartográfica, que es tanto una visión angélica como una racionalización plástica. Pero nos encontramos también con que algunos de estos materiales son casi lo contrario de lo cotidiano, y podrían asimilarse a los que poblaban las wunderkammer o gabinetes de curiosidades. Estrellas de mar o huevos de avestruz, por ejemplo.

Este tipo de invitados de otros mundos son protagonistas de varios de los objetos. La meticulosidad con la que están engarzados unos y otros materiales, cotidianos e insólitos, es propia de un orfebre, y ese alto nivel en la ejecución es relevante al analizar la obra de Nacho Bolea, puesto que el espectador queda atrapado en las redes del objeto, cuya exactitud anómala le da un aire de realidad a lo irreal, como sucede con la cualidad hipnótica de un cuento de hadas.

Muchos de los trabajos de Nacho Bolea utilizan el modelo libro, como base, otros se presentan como armas inutilizadas. El título de la exposición, 'Arsenal', pienso que alude en parte a ello. Casi siempre está presente lo siniestro. Las alusiones a Poe no son anecdóticas. Lo idílico aparece, en general, bajo sospecha. Los amantes parecen suicidas unísonos. Las sombras de la enfermedad y de la muerte sobrevuelan las misteriosas simetrías.

ALEJANDRO RATIA